lares de Fernando I° con Hungría y Bohemia, y le sucedió en ellos su hijo Maximiliano II, así como en la dignidad de emperador.

Esos dos soberanos (1558-1576) conservaron la paz en el imperio á fuerza de moderación y prudencia. No les imitó Rodolfo II (1576-1612), príncipe indolente que vió organizarse la *Unión protestante* contra la *Liga Católica* y renacer las enconadas luchas religiosas, en tanto que se ocupaba en astronomía y alquimia. Su hermano Matías le obligó á cederle la corona de Hungría, los bohemios le despojaron de la suya para darla al mismo Matías, y los electores le instaban á abdicar el imperio cuando ocurrió su muerte en 1612.

LA REFORMA.

CAUSAS.—Se da el nombre de la *Reforma* á la gran revolución, primeramente religiosa, y luego política y religiosa á la vez, que estalló en Alemania desde 1517, se difundió en varias naciones del Norte y Occidente de Europa, y produjo trascendentales resultados en la marcha general de la civilización.

Las causas de la Reforma son varias, y unas venían preparando con lentitud la revolución, en tanto que otras precedieron inmediatamente al estallido de la misma. En el transcurso de los siglos el mundo católico se había acostumbrado á confundir el reinado de la Iglesia con el reinado de Dios; y el gobierno papal, la *curia romana*, había llegado á fundar, desde el siglo 12º, una centralización poderosísima. Grande fué en lo sucesivo la relajación de la Iglesia, y en vano se quiso atajar el mal en los concilios de Constanza y Basilea por los partidarios de una saludable reforma; tentativas que coincidieron con el levantamiento acaudillado por Juan Huss y Jerónimo de Praga.

Por otra parte, desde la época de Wicleff se acrecentaba una oposición especulativa que, ofreciendo como rasgo común en sus manifestaciones cierto espíritu democrático, tendía á despojar al pontificado de toda intervención en los asuntos temporales. Esta oposición acogió luego el principio que Abelardo había sostenido á mediados del siglo 12º, y extremándolo, acabaría por proclamar la insurrección del pensamiento contra la fuerte potencia que hasta entonces había dirigido y regulado las conciencias.

El *Renacimiento*, período así llamado al que se abre esplendoroso en Italia desde el siglo 14º, fué la transición de la sociedad á un estado intelectual, social y político enteramente nuevo, que no tenía afinidad con la esencia del cristianismo ni nada que ver con los ideales de la Iglesia de la Edad media. *Rerum cognoscere causas*, conocer las causas de las cosas, fué el lema del *Renacimiento*, y el humanismo italiano lo propagó en Alemania donde llegó á creerse que la Iglesia, pródiga á la sazón para con las artes de origen pagano, se separaba del cristianismo predicado por los Apóstoles.

Aparte de todo esto, Alemania soportaba desde hacía mucho tiempo con sombría impaciencia las exacciones á que estaba sujeta por la *curia romana*, y en 1517 la venta de indulgencias en su territorio acabó de enardecer los ánimos y señaló el principio de la lucha.

Resumiendo, podemos enumerar así las causas primeras de la Reforma:

La corrupción en el gobierno de la Iglesia.

La aspiración del espíritu humano por emanciparse de un poder absoluto.

La propagación de los principios del *Renacimiento*, que aparte de favorecer el libre examen, dañaban á la Iglesia en la opinión de los pueblos sinceramente religiosos.

Las exacciones de la *curia romana* en Alemania.

La venta de indulgencias ordenada por León X (1517), para invertir su producto, según decía este pontífice, en la terminación de la basílica de San Pedro y en la guerra contra los turcos.

MARTÍN LUTERO; PRIMERA ÉPOCA DE LA REFORMA (1517-1520).—Contra la unidad espiritual de la Iglesia se levantó Martín Lutero, nacido en Eisleben, condado de Mansfeld (1483), y aunque de humilde cuna logró estudiar en la universidad de Erfurt y luego hacerse fraile agustino Pronto adquirió una gran reputación como teólogo, y en 1517 publicó en Wittenberg 95 tesis contra la venta de las indulgencias concedidas por el papa León X. Más y más atrevido el fraile agustino y fiado en la protección que le acordó el elector de Sajonia, desatóse en vehementes sermones contra la *curia romana*, negó la eficacia de las indulgencias y empezó á conmover muchos de los principios dogmáticos del catolicismo. El pontífice León le excomulgó al fin, pero Lutero quemó públicamente la bula en Wittenberg (10 de Diciembre de 1520).

LA DIETA DE WORMS (1521).—Los escritos y sermones de Lutero produjeron gran sensación en todo el imperio, y poco después de la excomunión fulminada contra aquél aparecieron Hutten, Melanchton y Karlstadt, reforzando las doctrinas reformistas y dirigiendo duros ataques al catolicismo. Carlos V citó á Lutero ante la *dieta de Worms*, y allí el jefe de la *Reforma*, lejos de retractarse sostuvo sus doctrinas, por lo cual fué condenado. Por lo pronto, ocultóse en un castillo del país de Sajonia, cuyo soberano era partidario de las nuevas doctrinas.

Guerra de los campesinos en Alemania (1524-1526).—Al compás de la efervescencia causada por las cuestiones religiosas, suscitóse entre los campesinos alemanes un formidable alzamiento, que aunque apoyado en motivos de religión, se enderezaba contra la insufrible opresión de los nobles y grandes propietarios. Terribles fueron los efectos de aquella insurrección y muchos castillos desaparecieron, derribados ó presa de las llamas. Ante el peligro común se ligaron entre sí los príncipes y nobles; las masas insurrectas fueron destrozadas en todos los encuentros y en la batalla de Frankenhausen quedaron muertos 8,000 campesinos y Tomás Munzer, uno de los principales caudillos del movimiento popular. Sangrienta fué la venganza de los nobles que se cebaron con espantosa crueldad en los cómplices de la vencida sublevación. Lutero, lejos de apoyar á los campesinos, los atacó acerbamente en sus escritos pretendiendo justificar la servidumbre personal con pasajes del Evangelio.

Origen del protestantismo y liga de Smalcalda (1528—1531).—Constituida por Lutero la iglesia evangélica, los príncipes soberanos de Alemania se dividieron en dos bandos: el archiduque Fernando, jefe de la casa de Austria, el duque de Baviera y los obispos alemanes sostuvieron el catolicismo; el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse, el gran maestre de la Orden Teutónica que se declaró duque hereditario de Prusia y algunos otros, se ligaron en Torgau para mantener la Reforma, y apercibirse contra el absolutismo imperial de Carlos V.

El parlamento de Espira (1529), convocado por este emperador, prohibió la propagación de las nuevas doctrinas religiosas, pero los príncipes reformistas y sus partidarios protestaron contra esa decisión, por lo cual se les dió el nombre de *protestantes*, que luego se aplicó á todos los que adoptaron la religión reformada. Un año después (1530), estos últimos presentan en la dieta de Augsburgo su profesión de fé redactada por Melanchton, documento famoso en la historia del protestantismo que se conoce con el nombre de *Confesión de Augsburgo*, y los *zwinglianos*, ó sea partidarios de Zwinglio, reformador de Zurich, presentan también la suya. Nada pudo arreglarse y la dieta se cerró por el emperador Carlos V con una declaración de guerra contra los protestantes. Los príncipes reformistas amenazados, además, con el nombramiento de Fernando, hermano de Carlos, para rey de *Romanos*, forman la liga de Smalcalda (1531), para defenderse de sus contrarios y del absolutismo político del mismo emperador.

El protestantismo desde la liga de Smalcalda hasta la paz de Passau (1552).—La invasión de Solimán II hasta los muros de Viena, y al año siguiente en tierras de Hungría, obligó á los dos partidos á concluir la tregua de Nuremberg que aseguraba á los aliados de Smalcalda la libertad de ejercer su culto hasta la

reunión del próximo concilio. En esta época tomó mayor incremento la secta de los *Anabaptistas*, fundada desde 1520 por Munzer y Stork, y que predicaba una especie de igualdad socialista envuelta en groseras supersticiones. Munster fué el centro de aquellos sectarios acaudillados por Juan de Leyden, quien después de un reinado sangriento y grotesco cayó juntamente con la ciudad de Munster en poder de las tropas católicas y fué ejecutado á principios de 1536. La liga de Smalcalda quedó prorogada por diez años más, y los confederados expulsan de sus estados al duque de Brunswick, en tanto que el príncipe arzobispo de Colonia, partidario de la Reforma, era depuesto por los católicos. El concilio por tanto tiempo prometido, es convocado en Trento por Paulo III y se abre en 1545, sin que sus decisiones influyeran en el término de la guerra de religión. Lutero muere en Febrero de 1546.

Triunfante Carlos V de otros enemigos dedicó toda su actividad á reducir al poderoso partido protestante, y despues de varias victorias destrozó en Mühlberg [1547] á Juan Federico, elector de Sajonia, que allí quedó prisionero, y la misma suerte cupo algunos días después á Federico, landgrave de Hesse. El vencedor impuso á la Alemania protestante el *Interim*, ó sea una ordenanza de reacción católica (1548), y por algún tiempo pareció ahogada la Reforma, pero Mauricio, duque de Sajonia, á quien Carlos V había dado la soberanía de ese estado en lugar del elector prisionero, púsose derepente á la cabeza de los protestantes, abrió una vigorosa campaña contra el emperador que huyó por las montañas del Tirol con grave riesgo de ser aprehendido, y logró que se pusiese en libertad al landgrave de Hesse. El emperador se vió forzado á firmar la convención de Passau (1552) por la que se concedía á los protestantes la libertad religiosa; concesión que fué ratificada por la dieta de Augsburgo (1555) y que aplazó, durante dos generaciones, la lucha entre los católicos y los protestantes alemanes.

Sectas disidentes del luteranismo.—Ulrico Zwinglio, cura de Glaris y luego de la catedral de Zurich, empezó á atacar en 1519 la corrupción moral y política de aquella ciudad, acabando por romper completamente con la iglesia católica y reduciendo el culto á la oración y al sermón. Las doctrinas político-religiosas de Zwinglio tendían al establecimiento del sistema republicano y fueron acremente combatidas por Lutero y los suyos, lo que no impidió que se difundiesen en parte de Suiza y de la Alemania del Sur. Zwinglio murió en un combate con las tropas católicas cerca de Kappel (1531), pero su secta subrevivió en varios cantones helvéticos.

El francés Juan Calvino publicó en 1536 su libro intitulado la *Institución*

cristiana en que defendió las doctrinas de Lutero, con excepción de la relativa á la *presencia real* y de alguna otra. Estableciose definitivamente (1541) en Ginebra que acababa de unirse á la Confederación helvética y allí fundó una secta, ó por mejor decir, un gobierno teocrático cuya dirección conservó hasta su muerte, acaecida en 1564. Calvino, que tanto escribió contra los perseguidores de herejes, mandó quemar vivo á Miguel Servet su contrario en algunas cuestiones teológicas, y sostuvo que merecían igual suerte los que no pensaran como él. El calvinismo se difundió en parte de Suiza y de Francia, en Holanda, en Inglaterra, en Escocia, y en una parte de la Alemania del Norte. El dogma de la predestinación puso el sello particular al calvinismo.

El luteranismo separó de la iglesia católica á gran parte de Alemania, á Dinamarca, á Suecia y á Noruega.

Resultados generales de la Reforma.—Sin juzgar la inmensa influencia que la Reforma ejerció en el orden religioso, por ser materia que se aparta de la índole de este libro, debemos, sin embargo, precisar sus principales consecuencias en el orden político. El levantamiento religioso en Alemania, que pronto se convirtió en un movimiento político, fué el obstáculo insuperable que hizo fracasar el propósito de la monarquía universal concebido por Carlos V: cierto es que también fracasó el pensamiento de la unidad alemana, pero la resistencia que opusieron entonces los príncipes soberanos fué el principio de la que más tarde habían de desplegar otros pueblos en defensa de sus libertades.

FRANCIA.

Reinado de Luis XII (1498—1515).—Luis de Orleans, nieto de un hermano de aquel desdichado Carlos VI *el muy amado*, sucedió á Carlos VIII en el trono de Francia con el nombre de Luis XII. Hombre benigno y de generosos sentimientos, el nuevo soberano se ganó el cariño de sus súbditos, y su reinado hubiera sido completamente feliz si la ambición de las conquistas no le impulsara á pretender la dominación en Italia. Aliado con Fernando el *Católico* para repartirse entrambos el reino de Nápoles, fué víctima de la doblez del soberano español, quien quedó por único dueño de toda la parte Sur de la península italiana.

Mejor suerte tuvo Luis XII en el Milanesado, sujeto por sus armas en 1500. Para abatir á sus vecinos los venecianos, Luis formó parte de la liga de Cambray (1508) en la que entraron, además, el papa Julio II, Fernando el *Católico* y el emperador Maximiliano. Apenas habían vencido los franceses á los venecianos en Agnadel, cuando una nueva liga, formada por el papa, Venecia, los suizos, Fernando el *Católico*, Enrique VIII de Inglaterra y Maximiliano de Alemania, hizo perder á Luis XII sus conquistas en el Norte de Italia. En vano alcanzó espléndidas victorias su bravo general Gastón de Foix, pues la muerte de este joven héroe en la batalla de Rávena (1512), y la derrota que luego sufrieron en Novara (1513), forzaron á los franceses á evacuar el ducado de Milán.

Luis XII murió en 1515 sin dejar descendiente varón. De su casamiento con Ana de Bretaña, viuda de su antecesor Carlos VIII, tuvo á la princesa Claudia, que casada con Francisco, duque de Angulema y heredero de la corona, llevó en dote el ducado de Bretaña, incorporado solemnemente al reino de Francia en 1532.

La rama Valois-Angulema; Francisco I.° (1515—1547).—La unidad política de Francia estaba terminada ya, cuando subió Francisco I.° á regir sus destinos. Este príncipe, dotado de brillantes cualidades exteriores, era en el fondo incapaz de grandes empresas y dió pruebas repetidas de una ligereza inconcebible y de una profunda corrupción. Su primera campaña dirigióse contra los suizos que fueron por él destrozados en la batalla de Marignan [1515], y sujetos á un tratado deshonroso. El Milanesado volvió á poder de los franceses, y por un momento apareció Francia como potencia dominadora.

La sucesión al imperio de Alemania (1519), la rivalidad que por otros motivos se encendió más y más entre Francisco I° y Carlos V, y las sendas y encontradas pretensiones que alegaban acerca de varios de sus dominios, fueron los principales motivos de aquella guerra empeñada entre Francia y la casa de Austria; la que sostuvieron entre sí los dos poderosos monarcas estalló en 1521 y tuvo remate con la paz de Crespy, firmada en 1544. En el artículo referente á España hemos descrito detalladamente esta sangrienta lucha, de la que Francia salió mejor librada de lo que debió esperar Francisco I°, casi siempre desgraciado en las armas.

ENRIQUE II (1547-1559).—El hijo y heredero de Francisco I°., débil de carácter y de inteligencia, hubo de combatir por medio de sus generales contra Carlos V y luego contra Felipe II (1552-1559). La paz de Château-Cambresis dió término á la contienda en que Francia alcanzó soberbios triunfos, compensados con las rotas sangrientas de San Quintín y Gravelinas. Enrique II ganó con el tratado de paz las ciudades de Metz, Toul, Verdun y Calais; [*] pero se vió obligado á renunciar á toda pretensión de Francia sobre tierras de Italia. Poco tiempo después murió el rey Enrique II, herido en un torneo por el conde Gabriel de Montgommery.

LOS HIJOS DE ENRIQUE II; FRANCISCO II (1559-1560).—El primogénito y sucesor de Enrique II era un joven de diez y seis años, tan débil de cuerpo como de entendimiento y sometido á la influencia de su bella y amable consorte la reina de Escocia María Estuardo. Esta á su vez, se hallaba dominada por sus tios maternos los Guisas, príncipes de Lorena, y principales representantes del catolicismo.

Los caudillos del bando protestante, á cuyo frente se colocó la familia de Borbón, estrecharon sus filas apercibiéndose á la defensa cuando vieron que en virtud de las leyes draconianas inspiradas por los Guisas se desató una horrible persecución contra los partidarios de la Reforma. Formaron una conspiración para apoderarse de las personas de los Guisas, y convocar luego á los *Estados generales* á fin de que creasen un gobierno legítimo del reino; pero la trama fué descubierta, y á los principales motores de aquella conjuración, que se llamó de *Amboise*, se les castigó con la última pena. El rey Francisco II murió en 1560.

CARLOS IX (1560-1574).—Sucedióle en el trono su hermano Carlos IX que contaba solamente once años, y que entró á gobernar bajo la regencia de su madre Catalina de Médicis.

El *humanismo*, importado en Francia y protegido por Francisco 1°, empezó á atacar la erudición universitaria, y su espíritu crítico combatió la fe y la consideración que habían tenido las más antiguas tradiciones religiosas. Sin embar-

(*) La ciudad de Calais había quedado en poder de los ingleses desde el término de la *guerra de cien años* (véase el *siglo* 15°).

go, cuando el luteranismo se empezó á difundir en el reino, Francisco vió con malos ojos las nuevas doctrinas, y alguna vez dijo con referencia á los luteranos: "esa secta, y otras de la misma índole, tienen más por objeto la destrucción de las monarquías que la edificación de las almas." Consecuente con este principio ordenó la persecución de los protestantes, y durante la segunda mitad de su reinado los suplicios de millares de infelices cubrieron de sangre el suelo francés, lo que no fué obstáculo para que aquel déspota se uniese alguna vez con los *reformados* de Alemania en contra de su odiado enemigo el emperador Carlos V.

A pesar de aquellos rigores el protestantismo creció en Francia, adoptando las doctrinas de Calvino, quien desde su retiro de Ginebra enviaba misioneros que las difundían con éxito cada vez mayor. Enrique II (1547-1559) persiguió también á los protestantes, aunque con menos rigor que su padre, y durante el corto reinado de Francisco II (1559-1560) la política intolerante de los Guisas y su odio cruel contra los *hugonotes*—nombre que se dió entonces á los calvinistas de Francia y que era una corrupción de la palabra *Eidgenossen* (correligionarios), produjeron una terrible conmoción que pronto habría de producir las más funestas consecuencias.

En 1560 había en Francia medio millón de protestantes, y aunque la gran mayoría del pueblo permanecía fiel al catolicismo, aquellos tenían á su frente á los poderosos príncipes de la familia de Borbón, á los de la casa de Châtillon, á otros muchos miembros de la nobleza, y á los hombres más notables de la magistratura y de las letras. Tal era la situación religiosa de Francia al empezar el turbulento y lúgubre reinado de Carlos IX.

La reina regente, ambiciosa italiana sedienta de dominación y maestra en la intriga, se propuso aprovechar las diferencias que separaban entre sí á católicos y protestantes para reinar sobre todos. Por lo pronto, conservó en su puesto al canciller Miguel de L'Hôpital, varón justo y bueno, que se destaca inmaculado en aquella época de horror y de sangre. Este noble y animoso partidario de la tolerancia intentó conciliar las opiniones opuestas por medio de una discusión religiosa, y al efecto, se celebró ante la corte, aunque sin resultado, el célebre *coloquio* de Poissy. En Enero de 1562 y á instancias de L'Hôpital, se publicó un edicto en que se permitia á los protestantes celebrar su culto fuera de las ciudades, bajo la protección de la fuerza armada.

Esta medida, favorable á los protestantes, fué muy mal recibi-

da por los católicos, y el duque de Guisa dió la señal de la guerra civil asesinando con doscientos de los suyos á un gran número de reformados ó *hugonotes* que se hallaban entregados á sus prácticas religiosas en la pequeña ciudad de Vassy. Uno y otro bando corrieron á las armas: los protestantes perdieron la batalla de Dreux, pero dos meses después Francisco de Guisa, vencedor en aquel combate, cayó asesinado por un protestante fanático llamado Poltrot. Catalina obligó á los contendientes á firmar la paz llamada de Amboise (Marzo de 1563) que duró cuatro años, pudiendo entonces la regente recobrar el puerto del Hâvre del cual se habían apoderado los ingleses, favorecidos por la guerra civil, pues si el partido reformista mantenía relaciones con los protestantes de Inglaterra y Alemania, el católico se entendía con Felipe II de España, acérrimo enemigo de la Reforma.

Declarado Carlos IX mayor de edad, su madre siguió dirigiendo los negocios públicos. En 1567 los protestantes intentaron apoderarse de la persona del rey, y con este motivo se encendió nuevamente la guerra, que duró seis meses. A su vez, Catalina destituyó á L'Hôpital y ordenó la aprehensión de los principales caudillos protestantes (1569), lo que suscitó una tercera guerra en la que las armas reales triunfaron en Jarnac y Montcontour, quedando muerto en la primera de esas jornadas el príncipe de Condé, jefe distinguido de los hugonotes. Reemplazóle el almirante Coligny de Châtillon, y como la fortuna abandonase al ejército del rey, éste se vió obligado á firmar la paz de San Germán (1570), que concedió grandes ventajas á los protestantes, hasta el punto de cederles por dos años en calidad de plazas de seguridad, las fortalezas de La Rochela, Montauban, Cognac y la Charité.

Entonces se efectuó una reconciliación, aparentemente sincera, entre católicos y protestantes: muchos de éstos volvieron á la corte, y su más ilustre caudillo, el almirante Coligny, fué el consejero más favorecido por Carlos IX, quien estuvo á punto de declarar la guerra á Felipe II de España, celoso protector de los católicos franceses. La reina madre Catalina de Médicis, convencida de que la gran mayoría del pueblo francés deseaba el abati-

miento de los protestantes, y temerosa por otra parte de que cesara la influencia que hasta entonces había ejercido sobre el monarca, se entendió con otro de sus hijos, el duque de Anjou, y con los Guisas, á fin de destruir á los disidentes religiosos. Después de una larga lucha logró arrancar al voluble y apasionado Carlos IX su consentimiento para la espantosa matanza que se efectuó durante la noche del 23 al 24 de Agosto de 1572 (*la Saint-Barthélemy*), y cuya mancha imborrable pesará siempre sobre la memoria de aquel rey de Francia y de su madre Catalina de Médicis.

El preboste de los mercaderes de París, llamado á palacio, prometió la ayuda de varios millares de ciudadanos armados; la nobleza católica, y también la familia de los Guisas y el duque de Montpensier, recibieron aviso de la siniestra trama que se urdía en el Louvre, y se ordenó á las tropas reales que estuviesen listas á la primera señal. Esta la dió una campana de la torre de San Germán-l'Auxerrois, y desde ese momento comenzó la matanza siendo una de las primeras víctimas el almirante Coligny. Desparramáronse las bandas armadas por toda la ciudad, y desde el mismo Louvre, y en presencia del rey, hasta los barrios más apartados, se inmoló á todos los protestantes que fueron habidos sin respetar á las mujeres y á los niños; la matanza duró dos días en París; cada cual asesinaba á quien quería y saqueaba luego sus bienes, y díjose que algunos asesinos llegaron á juntar 10000 florines de oro. El joven rey de la Navarra francesa, Enrique de Borbón, que acababa de casarse con Margarita, hermana de Carlos IX, y Enrique de Condé, se salvaron por haberse resignado á ingresar en la religión católica, pero se les detuvo como presos en la corte.

Los horrores de la *Saint-Barthélemy* se repitieron en las provincias de Francia y duraron algunas semanas, ascendiendo á 50,000 el número de hugonotes asesinados. El papa Gregorio XIII mandó acuñar una medalla conmemorativa y celebró con festejos la abominable carnicería; Felipe II manifestó igual satisfacción, pero las naciones donde no imperaba el fanático rey español la condenaron como una crueldad infame é inútil.

Pasado el primer momento de estupor los *hugonotes* corrieron á las armas, y se encendió una cuarta guerra religiosa á la que puso tregua la paz de la Rochela que confirmaba en gran parte las concesiones otorgadas al protestantismo por el convenio de San Germán. ¡El crimen de la *Saint-Barthélemy* había sido inútil, y los *hugonotes* ganaron para su causa el prestigio del martirio!

Carlos IX, huraño, brusco y medroso desde aquella lúgubre matanza, murió poco tiempo después de la paz de la Rochela [Mayo de 1574], sin dejar ningún descendiente varón.

ENRIQUE III (1574—1589); TÉRMINO DE LA DINASTÍA VALOIS-ANGULEMA.—El hermano de Carlos IX, Enrique de Anjou, abandonó entonces su reino de Polonia para ser soberano de su patria, y empezó por impedir la participación de su madre Catalina en los negocios públicos, inaugurando un borrascoso reinado que debía terminar para él de una manera trágica.

Católicos y protestantes se combatían con las armas en la mano; los primeros acaudillados por Enrique de Guisa, á quien por una herida que recibió en la batalla de Dormans se le llamaba el «cari-cortado» (*balafré*); y los segundos dirigidos por el rey Enrique de Navarra, cuñado del de Francia. Una efímera paz suspende las hostilidades, pero renuévanse luego que los católicos, apoyados por Felipe II de España, forman la *Santa-Liga* de la que en vano pretendió hacerse jefe el mismo Enrique III para frustrar los proyectos del duque de Guisa, enderezados á ceñirse la corona real de Francia.

Este reino padeció durante varios años (1577—1588) todos los desastres de la guerra civil, apenas atenuada por convenios de pasajeros efectos, y todas las consecuencias de un gobierno dirigido por un príncipe vicioso, indolente y despilfarrado. El duque de Guisa, cada vez más osado, y fuerte con el prestigio de recientes triunfos contra los protestantes, entra en París á pesar de la orden en contrario emanada del rey; los habitantes de la capital se sublevan, baten á las tropas reales y el monarca se ve forzado á abandonar la ciudad. No pudiendo sobreponerse al ambicioso magnate, Enrique finge reconciliarse con él, pero á poco manda asesinarle traidoramente en el castillo de Blois (1588). La muerte violenta del duque de Guisa, á la que siguió la de su hermano el cardenal, sublevó otra vez á la ciudad de París; el rey le puso cerco después de reconciliarse con su primo Enrique de Navarra, reconociéndole por su sucesor en el trono, y fué asesinado por un fraile dominico llamado Jacobo Clemente (31 de Julio de 1589). Con

la muerte de este soberano terminó la depravada familia *Valois-Angulema* y también la casa de Valois que por espacio de 261 años había reinado en Francia, á contar desde Felipe VI en 1328.

Cuadro genealógico de los reyes de la familia Valois--Angulema: (*)

Francisco I.º (1515—1547).
|
Enrique II (1547—1559).

Francisco II (1559-1560).—Carlos IX [1560-1574].—Enrique III (1574-1589).

PRINCIPIO DE LA RAMA BORBÓNICA (1589); REINADO DE ENRIQUE IV HASTA FINES DEL SIGLO 16.º (1589—1600).—El legítimo sucesor de Enrique III era Enrique de Borbón, rey de Navarra y descendiente de un hijo de San Luis. Con él empezó á reinar la familia de *Borbón* y desde entonces el pequeño reino de la Navarra francesa quedó incorporado al de Francia.

Enrique IV afrontó desde luego una situación henchida de dificultades. Los católicos de la *Liga*, auxiliados por Felipe II de España, eran dueños de París y de las tres cuartas partes de Francia, y habían proclamado por rey al cardenal de Borbón con el nombre de *Carlos X*. Demasiado débil Enrique para continuar el sitio de París, se retiró á Normandía donde venció en Arques al duque de Mayena, jefe de la *Liga* (1589), y un año después volvió á batirle en Yvry, lo que le permitió presentarse de nuevo ante París, de donde se retiró segunda vez por la aproximación de un ejército español al mando del gran general Alejandro Farnesio. Las armas de Francia, aunque no victoriosas, se menearon con brillo en los combates de Aumale y de Ivetot sustentados contra las de España, y como á la sazón muriese el cardenal de Borbón y el rey Felipe II manifestase sus intenciones de colocar á su hija Isabel en el trono de Francia, aumentóse considerablemente el partido que apoyaba al rey Enrique IV. La abjuración que éste hizo solemnemente le abrió las puertas de París en 1594, y le aseguró

(*) Luis XII (1498-1515) de la rama *Valois-Orleans*, se halla colocado entre los Valois directos, cuyo último representante fué Carlos VIII, y los *Valois Angulema* que inauguraron su dominación con Francisco Iº.